



**UNIVERSIDAD DE CIENCIAS
Y ARTES DE CHIAPAS**

FACULTAD DE MÚSICA

TRABAJO RECEPCIONAL

**AGRIPINO GUTIÉRREZ, EL
REDESCUBRIMIENTO DE SU MÚSICA**

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRO EN MÚSICA

PRESENTA

JOSÉ EDUARDO LIÉVANO CASTELLANOS

DIRECTOR DE TRABAJO RECEPCIONAL

DR. DOUGLAS M. BRINGAS VALDEZ

CODIRECTORA

DRA. GLENDA P. COURTOIS GARCÍA

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas

Noviembre de 2020



UNIVERSIDAD DE CIENCIAS Y ARTES DE CHIAPAS

DIRECCIÓN GENERAL DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas a 09 de noviembre de 2020

Oficio No. DGIP/CP/0174/2020

Asunto: Autorización de impresión de tesis

C. José Eduardo Liévano Castellanos
Candidato al Grado de Maestro en Música
Facultad de Música
UNICACH
P r e s e n t e

Con fundamento en la **opinión favorable** emitida por escrito por la Comisión Revisora que analizó el trabajo terminal presentado por usted, denominado **“AGRIPINO GUTIÉRREZ, EL REDESCUBRIMIENTO DE SU MÚSICA,”**, cuyo director de tesis es el Doctor Douglas Marcelo Bringas Valdez, quien avala el cumplimiento de los criterios metodológicos y de contenido; esta Dirección General a mi cargo **autoriza** la impresión del documento en cita, para la defensa oral del mismo, en el examen que habrá de sustentar para obtener el **Grado de Maestro en Música**.

Es imprescindible observar las características normativas que debe guardar el documento impreso, así como realizar la entrega en esta Dirección General de un ejemplar empastado.

Atentamente

“Por la Cultura de mi Raza”

Lic. Aurora Evangelina Serrano Roblero
Directora General



C.c.p. Dr. Roberto Hernández Soto, Director de la Facultad de Música, UNICACH. Para su conocimiento. Dra. Glenda Patricia Courtois García, Coordinadora de Posgrado, Facultad de Música, UNICACH. Para su conocimiento.

Expediente

*AESR/igp/rags/gtr



Dirección General de
Investigación
y Posgrado



Libramiento Norte Poniente No. 1150, Colonia Lajas Maciel
CP 29039, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas
Tel: (961)6170440 Ext. 4360

Investigacionyposgrado@unicach.mx

*“Maestros como Jesús Agripino Gutiérrez
son los que han sembrado la semilla
para que crezca y madure la literatura
chiapaneca de nuestros días”.*

Enoch Cancino Casahonda
Poeta



AGRADECIMIENTOS

A Dios, primeramente, por prestarme la vida y la oportunidad de poder realizar el presente trabajo; a todas las personas que me han ayudado directa e indirectamente de múltiples maneras; al Lic. Martín Sánchez García, jefe del Departamento de Acervos Especiales y Archivo Histórico-UNICACH y a su apreciable equipo de trabajo, que de manera muy atenta e incondicional me brindaron apoyo.

A las maestras Alba Irene, Graciela Eugenia, Beatriz Celina y al señor Julio Agripino Gutiérrez, hijos del maestro Jesús Agripino Gutiérrez, en especial a la maestra Alba Irene por permitirme varias entrevistas junto con el apoyo de su esposo, ayudándome a contactar y poder entrevistar al maestro Luis Bautista, uno de los amigos personales y transcriptor de parte de la música del maestro Gutiérrez. Gracias a toda la familia Gutiérrez por obsequiarme un preciado desayuno y una charla muy amena, divertida e inolvidable, en donde pudimos intercambiar anécdotas, e incluso pude compartirles datos que ellos no conocían, pero que quedaron plasmados en sus corazones.

Quiero agradecer profundamente también a la doctora Glenda Patricia Courtois García, quien fue mi maestra de piano en la maestría y mi apoyo incondicional en la elaboración de la presente tesis, fueron dos años de mucho aprendizaje, esfuerzo y dedicación, ¡gracias por todo, doctora!

Agradezco asimismo al doctor Douglas Bringas Valdez, por su apoyo incondicional y sin demoras, y por haberme puesto en el camino de la vida del maestro Agripino Gutiérrez. Gracias por sus consejos y sugerencias.

A todos los maestros y compañeros de la maestría, de quienes aprendí mucho; gracias por los momentos de regaños, de risas, y de mucho empuje. Con cariño, Eduardo Liévano.

Contenido

Resumen	6
Abstract	7
Introducción	8
1. Tuxtla, Chiapas y Pianos	12
1.1. Tuxtla Gutiérrez en sus años de juventud	12
1.2. Presencia del piano en Chiapas	14
2. Jesús Agripino Gutiérrez Hernández, una mirada hacia su vida	18
2.1. Biografía	18
2.2. Reconocimientos	24
2.3. Entrevistas	25
3. Obras selectas de Jesús Agripino Gutiérrez	30
3.1. Vals Graciela	30
3.2. El caudillo (corrido)	36
3.3. Hermoso Tuxtla (corrido)	42
3.4. Presentaciones de la obra de Agripino Gutiérrez	45
Conclusiones	46
Referencias	48
Anexos	50
Anexo 1. Génesis de la Música Popular Mexicana (1936)	50
Anexo 2. Un artista natural (1935)	55
Anexo 3. Fotografías	61

Resumen

El archivo histórico de Chiapas de la UNICACH contiene documentos de gran valor que aún están sin explorar. La música del tuxtleco Jesús Agripino Gutiérrez Hernández (1914-1977), uno de ellos, quien ha sido un personaje altamente reconocido en esta entidad, mayormente por su trabajo como educador, poeta, periodista, y escritor, era músico también, sin embargo, hasta el día de hoy no hay un recuento o una investigación sobre el alcance de sus actividades musicales. Las obras que presento en esta investigación no han sido exploradas ni analizadas, y la mayoría se encuentra aún en manuscrito. El presente trabajo propone presentar parte de la vida del maestro Agripino Gutiérrez desde su faceta como músico, quien a pesar de las dificultades y de la actual evidencia de no contar con una educación musical formal continua, pudo acercarse a tan noble arte.

Abstract

UNICACH's Chiapas historical archive contains valuable documents that are still unexplored. The music of the Tuxtleco Jesús Agripino Gutiérrez Hernández (1914-1977), one of them, who has been a highly recognized character in this entity, mostly for his work as an educator, poet, journalist, and writer, was also a musician, however, to this day there is no count or research on the scope of his musical activities. The works I present in this research have not been explored or analyzed, and most are still in manuscript. The present work proposes to present part of the life of the teacher Agripino Gutiérrez from his side as a musician, who despite the difficulties and the current evidence of not having a continuous formal musical education, was able to approach such noble art.

Introducción

El archivo histórico de la UNICACH contiene documentos de gran valor que aún están sin explorar. Parte del contenido de este archivo son partituras de varios autores de distintas procedencias, incluidos compositores chiapanecos, muchas de ellas en manuscrito. Ahí tuvimos el primer contacto con la música del tuxtleco Jesús Agripino Gutiérrez Hernández (1914-1977), quien ha sido un personaje altamente reconocido en esta entidad, mayormente por su trabajo como educador, poeta, periodista, y escritor. Se sabe que era aficionado a la música, sin embargo, hasta el día de hoy no hay un recuento o una investigación sobre el alcance de sus actividades musicales.

La primera vez que tuve conocimiento de este archivo fue en 2017, y después de tener acceso al inventario en formato digital, consideré que la obra del maestro Gutiérrez es un testimonio del ambiente cultural de la ciudad de Tuxtla Gutiérrez durante la segunda mitad del siglo veinte. Hay evidencia de que algunas de sus obras fueron interpretadas mientras el maestro vivía, sin embargo, el repertorio de piano, de acuerdo con el testimonio de sus hijas, fue tocado mayormente dentro del círculo familiar o de amigos cercanos.

Las obras que presento en esta investigación no han sido exploradas ni analizadas, y la mayoría se encuentra aún en manuscrito. Aunque no se dedicó plenamente a la composición, influyó de manera importante en el desarrollo de la música chiapaneca, dejando un legado musical que permanece hasta nuestros días. Gracias a que el archivo también contiene

correspondencia personal de él, es posible reconstruir una imagen suya como promotor cultural, compositor y amante de la música.

El presente trabajo propone presentar, mediante la recopilación, revisión y análisis de las fuentes de documentación utilizadas, parte de la vida del maestro Agripino Gutiérrez desde su faceta como músico, quien a pesar de las dificultades y de la actual evidencia de no contar con una educación musical formal continua, pudo acercarse a tan noble arte. En esto reside el valor de esta propuesta, puesto que hasta el día de hoy no se había hecho un adentramiento al material que contiene tal inventario, y que proporciona información de primera mano para vincular los hechos históricos y personales con la producción musical del maestro Gutiérrez.

Para realizar este proyecto me basé principalmente en una investigación documental y de campo en la revisión de:

- Fuentes hemerográficas: Periódicos de la época de 1935 – 1952. Contenido en la colección de la hemeroteca Fernando Castañón Gamboa del archivo histórico de Chiapas - Unicach.
- Fuente de archivo: Correspondencia del maestro Gutiérrez del inventario Jesús Agripino Gutiérrez, contenido en el archivo histórico de Chiapas - Unicach.
- Fuentes bibliográficas: Consulta de libros del archivo histórico de Chiapas - Unicach y de internet, que hablen sobre el contexto y actividades artísticas de la ciudad de Tuxtla Gutiérrez en los años del maestro Gutiérrez.

Fuentes de investigación de campo:

- Entrevista a las hijas del maestro Gutiérrez
- Entrevista al maestro Luis Bautista

- Entrevista al Licenciado Javier Mandujano.

Es por ello la importancia de la presente investigación, ya que al conocer el resultado que tuvo la influencia del maestro Gutiérrez en el estado, podremos ser conscientes del alcance cultural que propició su arduo esfuerzo y trabajo, animándonos a trabajar por mejorar la cultura y la educación en nuestro estado, usando los diversos medios que tenemos a nuestro alcance.



Los Portales. Palacio de Gobierno y Plaza Cívica, 1910.
Fuente: Sala Tuxtla.

Fotografía tomada del libro: *Bosquejos históricos de Tuxtla Gutiérrez*, José Luis Castro Aguilar

1. Tuxtla, Chiapas y Pianos

Tuxtla, que te yergues majestuosa,

Espléndida matrona de mi amor,

Acepta este canto que me inspiras,

Acéptalo, el alma lo dictó.

J.A.G.H.

1.1. Tuxtla Gutiérrez en sus años de juventud

Tuxtla Gutiérrez ha sido una ciudad que en algunos años mostró una belleza natural de una manera única y sin igual, capaz de inspirar a poetas, músicos, y demás artistas de diversas disciplinas. Ciudad crecida en medio de dichos, anécdotas, personajes peculiares, y paisajes que han quedado en el recuerdo de la gente de antaño y de los que presenciaron el esplendor del que hoy poco se hace presencia aquella grandeza de la cual se podía disfrutar; aquella música que obsequiaba la naturaleza a la que los nuevos vástagos ya no tenemos acceso, pero que, sin duda alguna, aún nos causa añoranza de ese mundo mágico que tuvimos en el pasado.

Tuxtla Gutiérrez no siempre fue la capital del estado de Chiapas, Roberto Ramos Maza comenta:

En 1892, el 11 de agosto, el gobernador Emilio Rabasa decretaba que Tuxtla Gutiérrez se convertía en capital del estado de Chiapas. Aunque ya había sido sede de los poderes estatales por lo menos tres veces antes como muestra de las inestabilidades políticas del siglo XIX, nadie podía imaginar que esa población, que había sido durante el virreinato el pueblo zoque de San Marcos,

pudiera sustituir definitivamente a la antigua capital, San Cristóbal. (Ramos, 2018, p. 142)

Si bien es cierto, la historia de Tuxtla Gutiérrez es muy interesante desde el enfoque de la región zoque en la que está inmersa. Fue fundada por indios zoques bajo el nombre Coyatoc, que significa “lugar, casa o tierra de conejos”. Cuando los aztecas invadieron esta región, lo nombraron Tochtlán, para así más tarde los españoles castellanizarlo como Tuxtla.

José Luis Castro Aguilar comenta muy puntualmente su perspectiva de la capital chiapaneca:

Costumbres y tradiciones de aquel Tuxtla que el tiempo se llevó, que más que ciudad era un pueblo grandote, de estrechas, pero hermosas calles empedradas y de banquetas “alajadas” (enlajadas); otras, de calles de tierra bien regadas y barridas, con bellos lunares de zacate podados por manos expertas con machetillos guatemaltecos. (Castro, 2015, p. 113)

Chiapas ha sido cuna o refugio de muchas personalidades que han puesto en alto a nuestro bello estado; como lo expresa Agripino Gutiérrez: “Chiapas es tierra de cerebros y artistas”.

Roberto Ramos Maza dice que Miguel Lara Vasallo, periodista y músico de origen zacatecano, se instaló en Tuxtla en 1912, fundando la pionera Dirección de Acción Cívica y Cultural del Estado y la primera banda de música dependiente del gobierno estatal. (Ramos, 2018, p. 144)

Como suele pasar en gobiernos que toman algunas decisiones que afectan los proyectos artísticos y culturales, Gustavo Montiel (1974) menciona cómo la demolición del Teatro Municipal (después llamado Emilio Rabasa), construido en 1883, conllevó a que la ciudad capital no contara con un lugar donde realizar eventos cívicos, artísticos y literarios, por lo que la visita en 1973 de la Orquesta Sinfónica Nacional, dirigida entonces por el jalisciense Daniel Ibarra, se presentó en lugares inadecuados. (Montiel, 1974, p. 57)

1.2. Presencia del piano en Chiapas

Montiel comenta algo importante sobre la presencia del piano en nuestro estado. Dice que en 1913 se instaló en lo que fue la oficina de hacienda, la ferretería “El Globo” de don Carlos Seippel, la cual, además de vender utensilios, materiales y herramientas de trabajo, vendía entre sus curiosidades “muebles austriacos y pianos” (Montiel, página 30). El maestro Agripino Gutiérrez nació al año siguiente, por lo que es muy posible que para ese entonces en la ciudad capital ya se contara con la presencia de este bello instrumento.

En el libro Tuxtla Gutiérrez de mis recuerdos, Montiel nos describe las diversas actividades realizadas en el Teatro Rabasa: habla que en los años treinta se presentó el pianista José Sabre Marroquín (originario de San Luís Potosí), Chino Herrera con su compañía de teatro; Toña la negra y el pianista Raulito, así como el maestro Eduardo Selvas, que era actor teatral y pianista, entre otros artistas (Montiel, 1980, p. 155).

Respecto a la presencia del piano en nuestro estado, comenta Diana Ramírez del *vals Tuxtla* compuesto por el maestro David Gómez Solana (1867-1945):

El *Vals Tuxtla* es característico porque no fue compuesto para ser ejecutado en marimba sino en piano, pero que, dado que aquella época solo había alrededor de 1600 pianos en el estado, se popularizó su interpretación en marimba (Ramírez, 2003, párr. 8).

La transfiguración de esta pieza, que fue concebida originalmente para piano, así como el origen de otras se debió a que la presencia del piano en nuestro estado no era tan crucial como la marimba; inclusive puedo atreverme a pensar que el maestro Agripino Gutiérrez no compuso más piezas para piano por esta razón, ya que aparte de las tres encontradas, y por testimonio de sus hijas, el Gutiérrez compuso más música para piano, sin embargo, hasta la fecha no se han hallado partituras.

Douglas Bringas, musicólogo y pianista, habla de Asunción Martínez (que vivió a mediados del siglo XIX), quien fue maestro de música en el seminario de San Cristóbal de las Casas, teniendo entre sus discípulos al compositor chiapaneco Fernando Soria (1860-1934). Martínez muy probablemente tocó y dio clases de piano, puesto que su alumno Soria dejó un gran legado de composiciones para piano, además de ser maestro, pianista y cronista musical. Otros documentos que atestiguan la presencia del piano en Chiapas son las obras para piano de Valente Ordóñez, quien al parecer fue maestro de piano de la hija de don Belisario Domínguez (Bringas, 2018, pp. 268-269). Bringas (2016), comenta que Soria salió

del Seminario en 1879, impartió clases de piano en diversas poblaciones de Chiapas y luego en Tabasco (p. 26).

Aunque la presencia y auge del piano no es tan fuerte como el del instrumento emblemático, la marimba, aun así se ha encontrado una buena cantidad de compositores y obras inspiradas en el piano, lo que nos permite entender la historia de nuestro estado desde otra perspectiva musical.



Los Portales. Palacio de Gobierno y Plaza Cívica, 1910.
Fuente: Sala Tuxtla.

Fotografía tomada del libro: *Bosquejos históricos de Tuxtla Gutiérrez*, José Luis Castro Aguilar

2. Jesús Agripino Gutiérrez Hernández, una mirada hacia su vida

Voy a escribirle a mi pueblo,

Como me sale del alma,

Un romance, que es canto

Para los parias de Chiapas.

J.A.G.H

2.1. Biografía

A unos 30 km de Tuxtla Gutiérrez, en el poblado de Ixtapa, nació Jesús Agripino Gutiérrez Hernández un 9 de octubre de 1914, hijo de José Agripino Gutiérrez Estrada y Apolonia Hernández Salazar. Hizo el bachillerato en la Escuela Preparatoria del Estado y los estudios profesionales en la Escuela Normal Mixta de Tuxtla Gutiérrez. De acuerdo al testimonio de sus hijas, al maestro Gutiérrez le gustaba la vida de agricultor, la poesía, y desde luego, la música.

Desde su juventud era amante de la música. Por fuentes de correspondencia fechada en 1936, el maestro Gutiérrez habla del gusto por la música (en específico por el piano, instrumento con el que contaba), pero que debido a las dificultades de esos años no dedicó tiempo necesario al desarrollo profesional de tan bello arte. Sin embargo, él era un músico por naturaleza, sin pretensión, apasionado por el sentimiento humano, que interpretaba su música en búsqueda de una plenitud interior, lejos de la fama y el poder. Contaba con su principal público, su familia, en quienes proyectaba su afán por elevarlos al mundo del arte. Como gran aficionado, tocaba varios instrumentos y dejó varias composiciones musicales.

Como se menciona arriba, el maestro Gutiérrez no recibió una educación musical de manera formal, sin embargo, por su correspondencia sabemos que en algún momento de su juventud tomó clases de piano. Dicha afirmación se puede sostener gracias a una carta fechada el 8 de julio de 1936, en el que su amigo Gilberto F. Gamboa (estudiante de música), le exhorta a no dejar el estudio del piano: “es una lástima que habiendo empezado lo dejaras”. Por este mismo año publicó en el periódico Baluarte (del cual es fundador el maestro Gutiérrez), un artículo relacionado al maestro Manuel M. Ponce, titulado: Génesis de la música popular mexicana. Ahí reconoció el trabajo del compositor respecto al rumbo que tornó su música en relación con lo popular, mencionando también cómo el maestro Ponce fundó y dirigió la revista Cultura Musical, entre 1936 y 1937, escribiendo artículos sobre música y su estilo folklorista. En esos escritos, Gutiérrez expresó su admiración por la música de Manuel María Ponce, reconociéndolas como verdaderas obras maestras de prestigio mundial.

Durante su vida, el maestro Gutiérrez estuvo participando en múltiples actividades relacionadas al arte, la educación y la cultura del estado chiapaneco. Estuviera o no al frente de instituciones, el maestro Gutiérrez desempeñó una importante actividad en la educación, preservación y difusión del patrimonio cultural. Fungió entre los años cuarenta y cincuenta como director general de educación pública de Chiapas, tiempo en el que elaboró un registro de una de las escuelas de música más antiguas en Tuxtla Gutiérrez. El maestro Alberto Dosamantes, quien dirigía dicha escuela localizada en el centro de la capital chiapaneca, fue comisionado por Gutiérrez para que hiciera un informe y un inventario de los instrumentos, material de enseñanza, y alumnos. En una carta fechada el 21 de septiembre de 1943, el maestro Gutiérrez describe las tareas de la comisión encomendada de esa escuela de música,

mientras que también reconoce el largo camino que tienen los que eligen dedicarse al mundo musical, comentando lo siguiente: “lo dilatado y bello, pero difícil y prolongado que es el estudio de la música”. Años más tarde, la Secretaría de Educación en Chiapas apoyó, bajo la gestión del maestro Gutiérrez, los estudios del joven tuxtleco Gilberto F. Gamboa, quien estudió en el Conservatorio Nacional y llegó a ser pianista, compositor y director de orquesta, según Schleifer y Galván (2016).

El entusiasmo del maestro Gutiérrez por la música se desbordaba y era contagioso. En 1946, Cléfira, hermana del maestro Agripino, le escribió desde Monterrey: “Ya estoy estudiando música formalmente, pues llevo solfeo, piano, violín, y una clase especial para maestros de coros escolares (sic), con esto mato el tiempo, me distraigo y gano en mi pequeño acervo cultural”.

Siempre dispuesto apoyar la cultura en nuestra ciudad capital, en el año de 1949, el Ateneo Musical Mexicano le envió una carta expresándole agradecimiento por su cooperación y apoyo a la creación del grupo ateneísta de Tuxtla Gutiérrez, “esperando el presto apoyo en las subsecuentes manifestaciones de arte que lleve dicho grupo artístico y para continuar con los elevados y nobles ideales”.

Otra de las facetas que incursionó el maestro Gutiérrez fue la de promover y conservar la música vernácula chiapaneca. Tal era su entusiasmo por apoyar la cultura en el estado, que

en 1949 tuvo la iniciativa de hacer un álbum de música regional chiapaneca. Por medio de una carta, convocó a compositores chiapanecos a mandar su material para poder realizar dicha tarea, respondiendo a su llamado el maestro Enrique Rodas Vera, quien le envió una de sus obras.

De manera similar, el maestro Gutiérrez se preocupaba por incentivar la vida musical y cultural en el estado atrayendo a músicos profesionales de otras entidades del país. En 1950, el maestro de la Escuela Nacional de Música, José E. Guerrero, quien también formaba parte del Ateneo Musical Mexicano, solicitó apoyo al maestro Gutiérrez para la realización de un recital o intervención musical en el estado, en donde se presentaría el violinista Basilio Orea. Aunque en esa ocasión el concierto no se realizó, el maestro Gutiérrez siempre mostró disposición firme de apoyar a la cultura y el arte.

En 1952 le fue conferida al maestro Gutiérrez la coordinación de la comisión para organizar el control de conjuntos musicales a nivel estatal, probablemente para difundir las diferentes agrupaciones y enriquecer la música en nuestro estado. Aunque no se ha encontrado registro o bitácora de actividades, no es difícil imaginar la importancia que esta dinámica tuvo para la música y músicos chiapanecos.

El entusiasmo del maestro Gutiérrez por la difusión de la música y la cultura estuvo presente durante toda su vida. En 1971, el maestro Agripino Gutiérrez fue presidente del jurado en el concurso literario en memoria del poeta Ramón López Velarde realizado en Tuxtla Gutiérrez el día 18 de junio de 1971 (figura 1). El evento tuvo por título *Velada*

literario musical, actividad que conjuntó dos de las grandes pasiones del maestro: la música y la literatura.

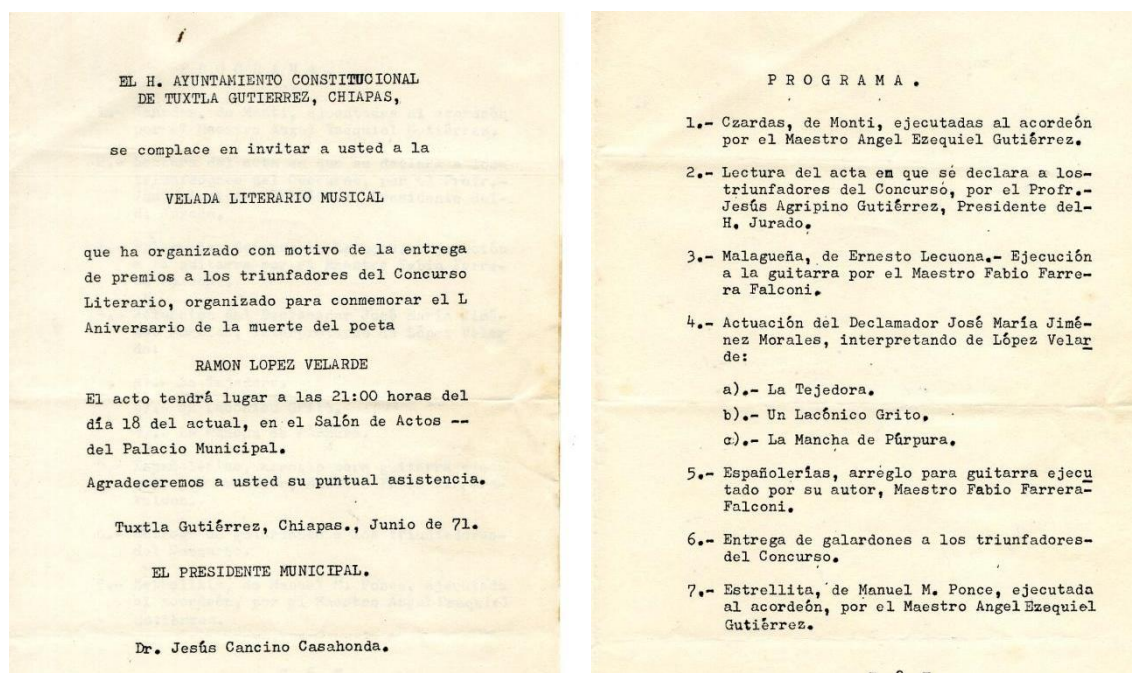


Figura 1, programa de mano original. Fuente: escaneado de la correspondencia del inventario Jesús Agripino Gutiérrez. Archivo histórico de Chiapas-Unicach.

Educador, poeta, periodista, músico y escritor, el maestro Gutiérrez estuvo siempre preocupado por promover la cultura en Chiapas. Dictó conferencias y participó en varios congresos locales y nacionales. A continuación, se enlistan algunos de los cargos que el maestro Gutiérrez ocupó a lo largo de su vida:

- Catedrático en diversas instituciones de la capital del estado
- Supervisor de escuelas técnicas, industriales y comerciales de la SEP
- Secretario de la Normal Mixta, Preparatoria y Normal Rural del Estado

- Jefe del Departamento de Bibliotecas, del Departamento de Prensa y Turismo del Gobierno de Chiapas.
- Director del Museo de Arqueología e Historia del Estado.
- Creador del Ateneo Estudiantil para promover actividades culturales
- Presidente de la Sociedad Estudiantil Chiapaneca.
- Autor de obras literarias en los géneros de poesía, cuento, novela, ensayo y crónica.

Además, perteneció a las siguientes organizaciones:

- Asociación de Periodistas y Escritores
- Sociedad Científica Literaria y Artística de San Cristóbal de Las Casas
- Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas
- Bloque de Obreros Intelectuales
- Seminario de Cultura Mexicana
- Instituto de Cultura Americana
- Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística
- Fundador del Ateneo Musical Mexicano en Tuxtla Gutiérrez

El maestro Agripino Gutiérrez falleció el 20 de agosto de 1977 en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

2.2. Reconocimientos

Entre algunos reconocimientos que se han hecho al Maestro Agripino Gutiérrez está el homenaje que la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (UNICACH) realizó de manera póstuma el día 11 de noviembre de 2014, en el que la cronista Rutila Mejía Gutiérrez elogió a la UNICACH por resguardar su valioso legado documental que se encuentra en un Fondo Especial con el nombre del maestro dentro del Archivo Histórico de Chiapas-UNICACH.

Dentro de ese homenaje, sus hijas Alba Irene y Graciela Eugenia Gutiérrez Aguilar compartieron con los asistentes anécdotas y vivencias personales con su padre. Graciela Eugenia comentó: mi padre tocaba la armónica, la marimba y el piano, dejando algunas composiciones como “Hermoso Tuxtla” y “El Caudillo” (Chiapas en contacto. 2014. Párr. 6, 8).

También la Escuela Superior de Trabajo Social *Jesús Aquino Juan* realizó un homenaje póstumo a Jesús Agripino Gutiérrez, designando un aula de la institución con su nombre. En palabras del director de esta institución, el maestro Agripino Gutiérrez “impulsó a grandes poetas hoy reconocidos como Rosario Castellanos, Jaime Sabines Gutiérrez, Enoc Cancino Casahonda y Juan Bañuelos” (Diez Noticias. 2014).

El maestro Jesús Agripino Gutiérrez fue una persona obstinada e incansable por apoyar, atraer, desarrollar y expandir la educación en nuestro estado, teniendo en mente la proyección de diferentes talentos dentro y fuera de Chiapas.

2.3. Entrevistas

Buscando más información sobre la partitura de *Hermoso Tuxtla* (composición mencionada en la sección anterior), en el archivo histórico de la UNICACH me proporcionaron el contacto de una de las hijas del maestro Agripino Gutiérrez. Poder escuchar de primera mano la historia sobre la vida del maestro fue para mí un honor mientras que al mismo tiempo averigüé si ellas tenían música escrita por su padre.

El 30 de mayo de 2018, la profesora Alba Irene Gutiérrez Aguilar me recibió de manera muy amable en su domicilio; estuvo ahí también la profesora Graciela Eugenia Gutiérrez Aguilar, otra de las hijas del maestro Agripino. Hice entonces una presentación breve de mi formación y de mi proyecto de maestría, así como de las razones que me motivaron a realizar dicha investigación acerca de su papá. Los siguientes párrafos se basan en parte de la conversación que sostuve con las hijas del maestro.

Comentan sus hijas que el maestro era un músico lírico y de principio autodidacta; pero en su afán de mejorar tomó clases con el maestro Alberto Dosamantes, quien dirigía una escuela o academia de música. Esta escuela estuvo cerca de lo que ahora es la *Casa de Cultura Luis Alaminos* en Tuxtla Gutiérrez. Sus hijas recuerdan que el maestro Gutiérrez también formó una orquesta juvenil con el maestro Dosamantes.

El maestro Gutiérrez tocaba al piano música de su agrado como: *El tango negro, La ruleta, Estrellita, Besos y cerezas, Flor de amor*, así como música de Agustín Lara. Cuenta la señora Alba Irene que el día que falleció Agustín Lara el maestro estaba sentado viendo el televisor: “mi papá se levantó y le compuso (a Lara) una canción al piano”. Desafortunadamente, no se sabe dónde quedó ese material, pues sus hijas no tienen copia ni registro de que su padre la haya plasmado en manuscrito o enseñado de manera imitativa.

Aun cuando fuentes de correspondencia indican que el maestro Gutiérrez tomó clases de solfeo y notación musical, de acuerdo al testimonio de sus hijas, generalmente obtenía ayuda para transcribir su música al pentagrama. Israel Estrada, tío del maestro, fue probablemente uno de los que le ayudó a transcribir su música. Estrada también era músico y tenía una formación más académica. Una de las hijas del maestro Gutiérrez comentó que Israel Estrada le obsequió varias de sus obras musicales. Haciendo una comparación de las partituras del maestro Estrada con las de Gutiérrez, algunas tienen ciertas similitudes, por lo que es posible que haya sido Israel Estrada uno de quienes ayudaron al maestro a transcribir su música.

El director de la banda de música del estado, Jesús León, también ayudaba a Agripino Gutiérrez a transcribir al pentagrama sus obras (se desconocen los títulos). Tuvieron también otro tipo de colaboraciones, como la coautoría del *Himno al Dr. Rodolfo Figueroa*, letra del maestro Gutiérrez y música del maestro León.

El maestro Luis Bautista, originario de Ixtapa, Chiapas, fue otra persona que ayudó a transcribir parte de la música de su paisano. En una entrevista realizada el 27 de julio de 2018, el maestro Bautista nos comentó que cuando llegó a Tuxtla Gutiérrez, por allá de los años setenta, encontró al maestro Agripino trabajando en el palacio del Estado, y se pusieron de nuevo en contacto. El maestro Bautista llegaba en ocasiones junto con sus hijos a visitarlo, quien vivía por el libramiento sur de la ciudad, y contaba con varios instrumentos como el piano, el violín, y por supuesto el instrumento regional, la marimba. En esas tertulias, Bautista y sus hijos tocaban la marimba del maestro Gutiérrez, mientras éste disfrutaba viéndolos. Se presume que durante esas visitas el maestro Agripino le mostró algunas de sus composiciones al maestro Bautista, ya que, de acuerdo al testimonio de este último, él aprendía las melodías de las composiciones juntamente con el maestro Agripino en la marimba. Dos de las composiciones del maestro Gutiérrez (un vals y el corrido *Hermoso Tuxtla*) fueron transcritas al pentagrama por Bautista alrededor de 1973.

Continuando con la entrevista a las hijas del maestro Gutiérrez, pregunté sobre cómo adquirió el piano su padre. Comentaron que desde su infancia recuerdan la presencia en casa, así como de una marimba, y recordaron que el maestro Pedro Aquino era el que llegaba a dar mantenimiento al piano que se tenía. Ellas escuchaban de sus familiares que el abuelo de su papá era organista en una iglesia, así que es posible que el piano fuera herencia familiar. También cuentan que su padre tocaba el violín, y llegó a presentarse en público en un homenaje al general Grajales, y en la radiodifusora XEON en Tuxtla Gutiérrez.

En palabras de doña Alba Irene: “mi papá hizo de todo: labor social, era maestro, producía, además era agricultor”. Compuso también cantos escolares, de los cuales no se ha hallado partitura o grabación. Al maestro Gutiérrez le gustaba escuchar música clásica: “cuando viajaba a México, nos traía música francesa, italiana”, dice doña Alba, quien comenta el deseo que tenían de hacer una biblioteca con el material de su padre; sin embargo, debido a sus ocupaciones mejor optaron por donarlo a la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (UNICACH), lugar donde trabajó el maestro cuando era el Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas (ICACH).

El maestro Agripino Gutiérrez fue una gran persona con espíritu humanista que, a través de su preparación y su influencia, destacó por el deseo de ayudar formando nuevas generaciones con esa misma ideología.



Fotografía de Martín Sánchez García, contenido en el periódico: NOTICIAS voz e imagen de Chiapas, 2009

3. Obras selectas de Jesús Agripino Gutiérrez

Vivir, empero, es la tarea;

Triunfar...cual lo permita el corazón

Esa es la vida: ir dando tumbos

Como las aguas del Río Soctón.

J.A.G.H.

3.1. Vals Graciela

El *Vals Graciela* junto al corrido *Hermoso Tuxtla* son dos de las composiciones que sus hijas nombraron durante la entrevista. Recibí una copia de esta última, de manos de la señora Graciela. Doña Alba Irene comentó que se han hecho algunas grabaciones (no comerciales) de la música del maestro, en casete y en discos compactos, y me facilitó una copia de este material. Ambas obras las incorporé dentro de mi repertorio de examen de grado de la maestría en música.

Preguntando a la señora Graciela acerca del vals que le compuso el maestro, ella dijo que su papá compuso esa obra cuando tenía ocho o nueve años: “no recuerdo bien, pienso yo que [fue] tal vez después de que estuve muy enferma, a punto de estirar el pie”. *Graciela* está fechada en 1950.

Aparte de deleitar a su hija tocando la composición dedicada a ella, este pequeño vals ha sido interpretado en otras ocasiones. Doña Graciela recuerda que después de que el señor

Ángel Ezequiel, amigo de la familia, tocó el vals, su mamá le hizo el siguiente comentario: “tú lo tocas mejor”. Otra persona que ha tocado esta obra es el doctor Efraín Esperilla en un programa radial llamado *El radiófono* dirigido por Milton Hernández Moguel en la XEON, estación a la que, por cierto, llegaba a tocar el violín el maestro Gutiérrez. A continuación, la letra del vals:

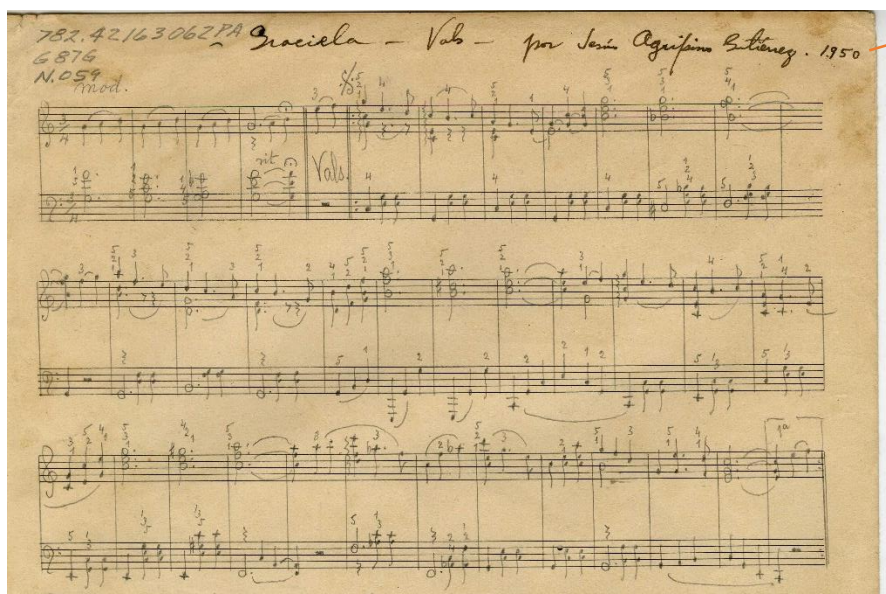
GRACIELA

Graciélita, serás en mi vida
una bendición de Dios;
mi fortuna será tu sonrisa
y tu mirar mi amor;
tus virtudes serán mi alegría
que harán mi felicidad;
has de ser la ilusión de mi vida,
y la dulce esperanza para mi vejez.

Que sea eterna la alegría
de tu inocente vivir,
flor que alegra mi ser
yo, fragantes rosas
en tu senda deshojo
para tu placer.

Te he de ver jubiloso
triunfar en la vida
tú serás un portento
de bien y ventura
tu mirar será el alivio de males y penas
y así mismo, para el que implore
la bendición de Dios.

Se han encontrado dos versiones de esta partitura, una para piano solo, y otra versión para voz y piano. La primera, fechada en 1950, está en manuscrito, por tal motivo tiene una caligrafía musical no tan cuidada (Figura 2). Por otro lado, la versión para voz y piano (Figura 3) con el texto a mano probablemente de Gutiérrez, gracias a que contiene, además de la partitura, una página separada (Figura 4) con el texto escrito a máquina con anotaciones personales del maestro y con similitudes en la ortografía, y la caligrafía musical es muchísimo más clara. Ambas versiones pertenecen al archivo histórico de la UNICACH.



Fecha de composición

Figura 2, manuscrito original. Fuente: escaneado de la correspondencia del inventario Jesús Agripino Gutiérrez. Archivo histórico de Chiapas-Unicach.

GRACIELA

= VALS PARA PIANO =

*Letra y Música del
Prof. Jesús Agripino Gutiérrez.*

Gracie-li-ta, se-rás en mi vi-da u-na ben-di-

ción de Dios; mi for-tu-ra se-rá tu sonri-sa y tu mi-rar

mi a-mor. Tus vir-tu-des se-rán mi a-le-gría que harán mi fe-

Figura 3, segundo manuscrito original. Fuente: escaneado de la correspondencia del inventario Jesús Agripino Gutiérrez. Archivo histórico de Chiapas-Unicach.

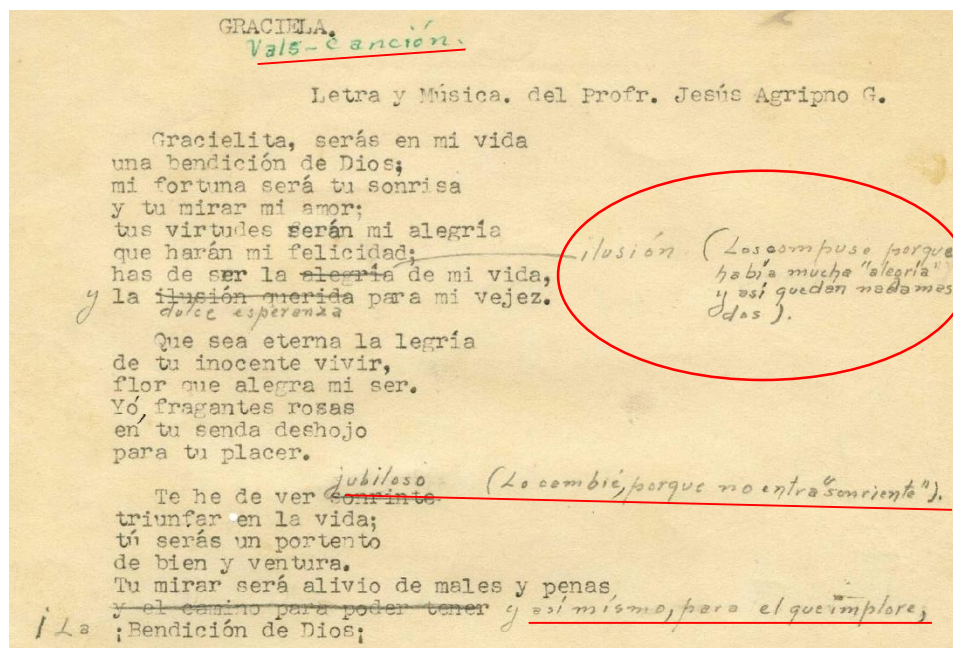


Figura 4, manuscrito original. Fuente: escaneado de la correspondencia del inventario Jesús Agripino Gutiérrez. Archivo histórico de Chiapas-Unicach.

Una particularidad de la versión para voz y piano es que la línea melódica de la voz está contenida dentro de un registro no mayor a una octava, a diferencia de la versión original para piano, la que contiene saltos melódicos relativamente incómodos al cantante. Quizá quien transcribió la obra pensó que era más “cómodo” cantar dentro del registro de una octava. Sin embargo, a pesar de que el registro de la melodía en la versión de piano solo abarca más de una octava, la conducción melódica es más natural que en la versión para voz.

La estructura armónica del vals es muy sencilla y evoca un aire de música popular. La forma es A - B - A más trío. Una breve introducción de cuatro compases con un pedal de dominante en el bajo asegura la entrada de la tónica en el quinto compás. Todas las frases son regulares. El trío, escrito en la subdominante, armónicamente contiene un poquito más de color, al añadir una dominante secundaria y un segundo grado menor, justo en donde el texto dice “penas”, y la melodía tiene una apoyatura que evoca a un suspiro.

Como propuesta interpretativa, sugiero variaciones para el *da capo*, como por ejemplo, doblar el bajo en octavas, y omitir el golpe de nota en el tercer tiempo del acompañamiento.

El maestro Gutiérrez tenía aproximadamente treinta y seis años cuando compuso esta obra. Existen algunas grabaciones, interpretadas en su mayoría por parientes del maestro. Con mucho aprecio conservo una copia que me fue obsequiada por la familia Gutiérrez.

Es una obra con una carga emotiva muy fuerte, y espero que en un futuro esta obra sea mucho más accesible al público, pues además de la calidad, es un testimonio y un legado para nosotros como chiapanecos.

3.2. *El caudillo* (corrido)

Otra importante obra del maestro Gutiérrez es *El Caudillo*, pieza de carácter cívico catalogada por él mismo bajo el género de corrido.

El corrido surge desde el siglo XVIII con el motivo de contar historias acompañadas de música, en estos hechos se contaban las hazañas y amoríos de los caballeros de esa época. El corrido popular narra acontecimientos de distintos periodos de la historia en México, pero sin duda alguna este género musical tuvo su mayor auge y desarrollo durante la Revolución Mexicana. (Heraldo de México. 2019. Párr. 2, 3)

La partitura de este corrido del maestro Gutiérrez no indica fecha de composición, aunque el registro de la obra fue encontrado en su correspondencia con fecha del 04 de noviembre de 1969. La obra fue dedicada a Miguel Alemán Valdés, quien fungió como presidente de México del 1 de diciembre de 1946 al 30 de noviembre de 1952.

La letra contiene doce párrafos, y es totalmente de carácter nacionalista, reflejando la ideología posrevolucionaria.

EL CAUDILLO

(Corrido del presidente Alemán)

Señores, voy a entonarles
mi cantar del corazón
para elogiar al “caudillo”
que gobierna mi nación.

Es justo; por eso brota
como claro manantial,
y encierra por mi conducto,
la gratitud nacional.

MÉXICO¹ es algo muy grande
por donde lo quieran ver:
por sus presas, sus caminos,
y los que ahora saben leer;

Por sus trenes; sus escuelas,
y sus luchas por la paz;
por su petróleo y su industria
y el progreso en general.

¹ Las palabras en mayúsculas se ponen respetando su uso en el texto original.

En el mundo se le aplaude,
se le admira y algo más....
por lo bien que lo ha encausado [sic]
EL PRESIDENTE ALEMÁN.

MÉXICO es un orgullo
en la tierra de Colón;
es demócrata y valiente
y se yergue con honor:

Por sus limpias tradiciones
por la hidalguía de su ser
y porque todos los países,
hallan nobleza en él,

Al querer para los pueblos
la concordia universal
como noble, la procura
EL PRESIDENTE ALEMÁN.

Es por eso que en mi Chiapas
- Tierra de la libertad -
se ama y admira al “Caudillo”,

que lo hace progresar.


Y con su esfuerzo gigante,
responde a la orientación
de su digno presidente
que honra a la Revolución.

Seguiremos así unidos
porque pueda aprovechar
nuestro esfuerzo de patriotas
en su obra colosal.
ya con esta me despido;
pongo fin a mi cantar.
solo les ruego que aplaudan
AI PRESIDENTE ALEMÁN.

La melodía de este corrido es bastante sencilla y “pegajosa”, cualidades del género “corrido”, en el cual se pondera el contenido del texto sin hacer alarde de un manejo experimentado en la armonía, la cual mayormente se limita a una marcha armónica de 1er, 4º y 5º grados.

A continuación, dos documentos encontrados en su correspondencia, del registro de dicha obra musical (Figura 5 – 6).

FORMA C.-G-1 A.


ESTADOS UNIDOS MEXICANOS
SECRETARIA
DE
EDUCACION PUBLICA

DIRECCION GENERAL DEL DERECHO DE AUTOR.
REGISTRO PUBLICO DEL DERECHO DE AUTOR.

Por el presente CERTIFICADO se hace constar que en el Registro Público del Derecho de Autor, ha quedado registrada la obra cuyas especificaciones son las siguientes:

AUTOR (ES): JESUS AGRIPINO GUTIERREZ HERNANDEZ.

TITULO (S): "EL CAUDILLO, POR J. AGRIPINO GUTIERREZ".
Composición Musical.

DERECHOS QUE SE RECONOCEN: De Autor.

VIGENCIA DE DERECHOS: La que establece el artículo 23 de la Ley Federal del Derecho de Autor.


NUMERO DE REGISTRO: 66300.

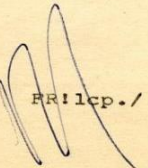
LIBRO: CENTESIMO TRIGESIMO OCTAVO.


FOJAS: 165.

En virtud de lo dispuesto por el artículo 132 de la Ley Federal de Derechos de Autor, expido el presente CERTIFICADO.

México, D.F., a 4 de noviembre de 1969.
SUFRAGIO EFECTIVO. NO REELECCION.
EL DIRECTOR GENERAL.


LIC. ARTURO GONZALEZ COSIO.

 PRilcp./


PODER EJECUTIVO FEDERAL
SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA
DIRECCION GENERAL
DEL
DERECHO DE AUTOR

T. G. N.—3752-69

Figura 5, copia original. Fuente: escaneado de la correspondencia del inventario Jesús Agripino Gutiérrez. Archivo histórico de Chiapas-Unicach.



DEPENDENCIA DIRECCION GENERAL DEL DERECHO DE AUTOR.
 SECCION
 MESA DEPTO. DE REGISTRO.
 NUMERO DEL OFICIO 3870
 EXPEDIENTE REG. # 66300.

ASUNTO: Se remite Certificado.

México, D.F., a 20 de julio de 1970

JESUS AGRIPINO GUTIERREZ HERNANDEZ
 2a. CALLE ORIENTE # 54
 TUXTLA GUTIERREZ, CHIS

En virtud de que se han cumplido los requisitos -
 legales relativos al registro de la obra _____
 "EL CAUDILLO, POR J. AGRIPINO GUTIERREZ HERNANDEZ".

ANEXOS: 2 Composición Musical

adjunto remito a usted el correspondiente certificado de -
 registro y un ejemplar sellado de dicha obra.

ATENTAMENTE.
 SUFRAGIO EFECTIVO. NO REELECCION.
 EL JEFE DEL DEPARTAMENTO.

LIC. FRANCISCO REINOSO GUTIERREZ.



AL CONTESTAR ESTE OFICIO, CÍTESE LOS DATOS CONTENIDOS EN EL CUADRO DEL ANGULO SUPERIOR DERECHO

REG/ecf.

Figura 6, copia original. Fuente: escaneado de la correspondencia del inventario Jesús Agripino Gutiérrez. Archivo histórico de Chiapas-Unicach.

3.3. *Hermoso Tuxtla* (corrido)

El corrido *Hermoso Tuxtla* surgió gracias a una convocatoria de un concurso al que convocó el entonces presidente municipal de la capital chiapaneca Valdemar Antonio Rojas López para componer una canción que celebrara a Tuxtla Gutiérrez; el primer lugar de dicho concurso fue declarado desierto. Cuenta doña Alba Irene que su papá le habló a un primo de él, José Francisco Cabrera Vázquez, quien tocaba guitarra y cantaba, enseñándole este corrido para que lo grabaran en un pequeño estudio con equipo rudimentario; posteriormente llevaron dicha grabación al maestro Luis Bautista para que lo transcribiera al pentagrama, el cual contiene algunos errores de métrica musical, puesto que esta persona había sido prácticamente autodidacta en cuanto al tema de escribir notación musical.

La partitura contiene las siguientes anotaciones:

- Si la obra que se registra es cantable, escríbase la melodía sin armonización, pero con la letra completa.
- Si se trata de una composiciónailable sin letra, escríbase la melodía sin armonización.
- Si se trata de una música instrumental, escríbase los ocho primeros compases del tema.

La primera indicación sugiere una interpretación en formato sencillo para acompañar de oído, la segunda comenta si se ejecuta comoailable, no se sabe si fue presentado en alguna

ocasión de esta manera. Y la tercera indicación sugiere los primeros ocho compases del tema como introducción.

El texto de esta obra describe de una manera puntual las características de nuestra capital chiapaneca, desde sus costumbres y tradiciones como la “fiesta patronal” y la mención de los “zoques”, hasta aspectos geográficos y zonas características que conformaban la ciudad. Asimismo, describe la naturaleza en sus alrededores, como el “cerro centinela”, el “Cañón del Sumidero”, el río “San Roque” y el “Sabinal”.

HERMOSO TUXTLA

Señores, voy a cantar a mi hermoso Tuxtla
que ahora celebra su fiesta patronal;
porque revivan sus costumbres y alegrías
cual corresponde a su rango señorial;
vendrán de todos los confines a admirarla
y a disfrutar de sus bellezas sin igual;
los que sabemos de su historia y su leyenda
de su vida, sus progresos y de su hospitalidad;
los que supimos de sus zoques, sus costumbres
y sus luchas liberales hasta ser la capital.
Tuxtla, Tuxtla Gutiérrez,

que te refresca al Zapotal;
vive eternamente
reclinada al Mactumatzá. (*se repite*)

Las onces estrellas de tu cerro centinela
alumbrarán eternamente tu sitio
para que sigas siendo el centro de progreso
que siempre tengan muchos pueblos que admirar
los que vendrán por conocer el Sumidero
que es un portento del paisaje natural...
donde el viajero se contempla pequeñito
admirando lo grandioso de Cañón tan colosal
al pregonar que es la tumba de Los Chiapas
que murieron, dignamente, peleando su libertad...
Tuxtla, mi Tuxtla hermosa,
ciudad hidalga y señorial;
lucha valientemente
por ser del Sur la principal. (*se repite*)

Y también quiero yo cantarles mis señores,
lo que antes fuera esta ciudad capital:
era un pueblito que arrullaban las corrientes
el río San Roque y el hermoso Sabinal
de quienes ahora sólo quedan los recuerdos

en la alegre muchachada que se fue,
o en la que siempre luchará incansablemente
trabajando afanosa, ansiosa de progresar;
porque la tierra de Gutiérrez crezca siempre
de “El Brasil” a “La Lomita”, “El Pasatiempo” y más allá
Tuxtla, mi ciudad madre,
vengo a entonarte loa triunfal
con que, amorosamente
aquí termino mi cantar... (se repite)

3.4. Presentaciones de la obra de Agripino Gutiérrez

He tenido el honor de presentar dos de sus obras, *Vals Graciela* y *El Caudillo*. El 15 de noviembre de 2018 en el programa del 30 aniversario del Archivo Histórico de Chiapas – UNICACH, el 18 de diciembre del mismo año en la Casa de la Cultura de la ciudad de Cintalapa de Figueroa, el 12 de abril de 2019 en la tercera temporada de “Viernes de jazz” en 2019, realizada en la “Casa museo Dr. Belisario Domínguez” por la Asociación de jazz y música clásica de Comitán de Domínguez, y por supuesto, en el concierto final de maestría, el día 03 de junio del 2019 en el auditorio José Ruiz García de la Facultad de Música de la UNICACH, contando con la presencia de tres de las hijas del maestro Agripino Gutiérrez: las señoras Alba Irene, Graciela Eugenia, y Beatriz Celina.

Conclusiones

*He asistido a un concierto ahora,
¡Qué ritmo! ¡Majestad! ¡Maestría...!
Y sin embargo, qué silencio y soledad en mi alma...!*

J.A.G.H.

Sin duda alguna el maestro Agripino Gutiérrez Hernández fue un gran hombre en toda la extensión de la palabra, con una gran sensibilidad humana, apegado al arte en general y siempre esforzado por apoyar a los que deseaban aportar a la cultura chiapaneca, incluso a gente que no tuvo oportunidad de una formación académica, olvidados y despreciados quizá por la ciudadanía, pero que, al encontrarse con el maestro, él pudo sin duda alguna percibir su arte. Así como lo expresó él mismo: Chiapas es tierra de cerebros y artistas.

En su música de carácter nacionalista, siempre puso en alto de manera descriptiva a su amado estado y estimado país, y aunque solo una pieza se ha encontrado con dedicatoria familiar, se sobreentiende que era un padre, amado, amigo, protector, entre otras tantas virtudes. Puedo asegurar que la poca música encontrada muestra tan solo un horizonte de la gran personalidad que abarcó demasiadas áreas como para especificar o apegarse a una, y sin duda con el estilo tan peculiar de la música chiapaneca.

Prueba que la música era parte de lo más profundo de su ser, siempre dispuesto apoyar los talentos; no se sabe exactamente si contó con el apoyo de las instancias gubernamentales

todas las veces que actuó en favor al arte; sin embargo, hay posibilidad de que el maestro Gutiérrez sostuviera de manera económica algún evento artístico. Lo que sí es seguro, es que su actividad polifacética abrazó muchos niveles y personas que hablan del legado que dejó y plasmó en sus corazones, como lo expresó el Licenciado Javier Espinosa Mandujano, exrector de la UNICACH, en una charla el 27 de junio de 2019 en su domicilio en compañía de la profesora Alba Irene Gutiérrez: el maestro Agripino Gutiérrez ejerció la música en relación a la literatura, impulsó la música en compañía de la disciplina, y por supuesto fue un gran transmisor de conocimiento.

La pasión y la disciplina tan desbordante y notoria que poseía el maestro Agripino Gutiérrez, es una clara y concisa exhortación para mí, aunque hay tantas fuentes de información hoy en día, tantas maneras de aprender, y más acceso a la educación, jamás se podrá equiparar al deseo profundo que pueda poseer el interior por aprender, mejorar, reforzar y sobre todo transmitir, enseñar y difundir en beneficio de nuestra sociedad.

Si la juventud nos substituye con ventaja, si culturalmente logramos sembrar en la mente de la juventud la idea de un noble impulso a la cultura mexicana y de un servicio franco y eficaz a la patria, seguramente los maestros tendremos la recompensa de sobra simplemente con eso.

Jesús Agripino Gutiérrez, 06 de marzo de 1948

Referencias

Ayala Anylu. 2019. *Manuel M. Ponce, más que el autor de Las Mañanitas*. Recuperado de <https://culturacolectiva.com/historia/manuel-m-ponce-biografia-y-obra-destacada>.

Consultado el día 21 de mayo de 2020.

Bringas, D. 2016. *Fernando Soria (1860-1934): compositor, crítico y pedagogo* (tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España.

Castro, J. 2014. *Bosquejos históricos de Tuxtla Gutiérrez*. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México. CONECULTA.

Colección: Hemeroteca Fernando Castañón Gamboa (HFCG). Archivo histórico de Chiapas-UNICACH.

Chiapas en contacto. 2014. *Recuerdan en UNICACH legado de Jesús Agripino Gutiérrez*. Recuperado de: <https://www.chiapasencontacto.com/recuerdan-en-unicach-legado-de-jesus-agripino-gutierrez/>. Consultado el día 20 de mayo de 2020.

De la Garza M., Bringas D. 2016. *Los sonidos de nuestros pueblos, escuchas desde el sur*. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México. UNICACH-CESMECA.

Diana Ramírez. 2013. *Partitura del Vals Tuxtla en el Museo Regional*. Recuperado de <https://www.cuartopoder.mx/chiapas/partituraldelvalstuxtlaenelmuseoregional/169698>.

Consultado del día 24 de mayo de 2020.

Diez Noticias. 2014. *Jesús Agripino Gutiérrez, incansable promotor de la cultura*. Recuperado de <https://youtu.be/jhQUBgbo7vo>. Consultado el día 28 de abril de 2020.

INAFED-SEGOB. 2010. *Enciclopedia de los municipios y delegaciones de México. Chiapas*. Recuperado de

<http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM07chiapas/municipios/07101a.html>.

Consultado del día 21 de mayo de 2020.

Gutiérrez, J. 1979. *Vivencias*. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México. Editorial “ARIEL”
Inventario Jesús Agripino Gutiérrez Hernández. Correspondencia, Partituras. Archivo
histórico de Chiapas-UNICACH.

Montiel, G. 1974. *Las viejas calles de la antigua Tuxtla*. México, D.F., B. Costa.
AMIC EDITOR.

Montiel, G. 1980. *Tuxtla Gutiérrez de mis recuerdos* (2a edición)
México, D.F., B. Costa. AMIC EDITOR.

Ramos R, Moreno J, Bringas D. 2018. *Chiapas, desde su federación hasta nuestros
días*. México. Grañén Porrúa, UNICACH.

Revolución mexicana: la historia de los corridos y cuáles son los más populares. 2019.
Recuperado de [//heraldodemexico.com.mx/tendencias/corridos-genero-musical-mexicano-
revolucion-mexicana-canciones/](http://heraldodemexico.com.mx/tendencias/corridos-genero-musical-mexicano-revolucion-mexicana-canciones/). Consultado el día 21 de mayo de 2020.

Román C. et al. 2000. *Diccionario enciclopédico de CHIAPAS Dd – Ll, tomo II*.
México: Coneculta Chiapas, UNICACH.

Sánchez M. 10 de marzo de 2009. *Colección Jesús Agripino Gutiérrez Hernández,
Educador, poeta, periodista, músico y escritor, apasionado promotor cultural y educativo*.
Periódico: *NOTICIAS, voz e imagen de Chiapas*. Año 2, número 489 Tuxtla Gutiérrez,
Chiapas.

Schleifer M., Galván G. 2016. *Latin American Classical Composers: a biographical
dictionary (third edition)*. Rowman&Littlefield.

Anexos

Escritos del Mtro. Gutiérrez referentes al arte, la cultura y la música. La fuente hemeroteca de estos escritos son los periódicos: Brecha Nueva de 1935 y Baluarte de 1936, encontrados en la colección Hemeroteca Fernando Castañón Gamboa, en el Archivo Histórico de Chiapas-UNICACH. Estos artículos contienen su pensamiento respecto al origen, a la manera de ver, sentir y escuchar la música, tanto en el contexto historiográfico, sociocultural chiapaneco y nacional. En el primero describe su perspectiva sobre el inicio de la música en la humanidad, como una necesidad implícita que conlleva a la misma. En el segundo, describe una experiencia fenomenal relacionada a un personaje que le heredó el sentido de belleza de una manera tan única, especial y profunda.

Los textos que se presentan a continuación son transcripciones literales de los artículos originales, por lo que se respeta íntegramente la redacción de los impresos.

Anexo 1. Génesis de la Música Popular Mexicana (1936)

Grandes conocimientos y habilidad se necesitan para tratar un asunto tan extenso como lo es el de la Génesis y desarrollo de la Música Popular Mexicana y poderlo reducir a un artículo de periódico; pero mi afán de cooperar con la juventud revolucionaria de Chiapas en su activa

y grande labor social y en la imposibilidad de tratar el tema como se debe, solo me concreto a escribir los reglones siguientes.

Antes de entrar en materia asentaré que, en mi concepto, la Música es el canto de la naturaleza.

¡Quién sabe si haya algo más grande que la Música! Nadie ignora que hay música en el murmullo de un arroyo que se desliza sobre el quebrado terreno; que hay música en el viento; que hay música en el llanto, en una queja, en un suspiro, en una agonía; que hay música en la expresión de los seres vivientes que manifiestan los distintos estados de su ánimo. Y... en todo, la Naturaleza canta perennemente...

Basta lo dicho para saber dónde tiene su origen la Música; es decir, en la Naturaleza misma.

En México, como en todas partes, desde que apareció el primer hombre, quién sabe cómo, dio a la vida su saludo de alegría o tristeza por medio de una nota musical. Los que han sido considerados como salvajes, cantaron, en su vida primitiva, solitaria y triste, posiblemente imitando sonidos y aún ruidos de todo lo que les rodeaba. Más tarde, cuando fueron capaces de agruparse, cuando pudieron comunicarse y como consecuencia tuvieron una religión o

distintas creencias; cuando, en síntesis, tuvieron una vida más consciente, aunque rudimentaria, consideraron que nada había mejor que la Música, ya fuera para halagar a las divinidades o para excitar los ánimos de los hombres cuando tenían que emprender cualquiera de sus actividades. Así, pues, al principio, la Música fue religiosa y guerrera esencialmente.

Como individuos de esas condiciones, que habían de bastarse a sí mismos, tuvieron, cuando les fue necesario, que idear la forma de procurarse instrumentos con los que pudieran producir sonidos, ya fuera utilizando como material, unos trozos de madera hueca, el barro, trozos de madera y de carrizo, etc., y así, entre los instrumentos que existen de esa época, se cuentan: El teponaxtle, el huehuetl, unas especies de ocarinas, y otros instrumentos hechos de hueso.

Eso es, a grandes rasgos, lo que puede decirse del origen de la música y de muchos instrumentos que se ejecutan en conjunto, antes de la venida de los españoles; más, con la venida de estos, se introdujeron al suelo mexicano, muchos instrumentos de cuerda y de aliento, y sobre todo se introdujo también, la influencia de la Música Europea. Esto dio origen a que surgiera una admiración recíproca, es decir, que los indios admiraron a los españoles en este asunto, y como es difícil que haya un pueblo más músico que el mexicano, inmediatamente empezaron a imitar los instrumentos de los extranjeros y luego a quererlos ejecutar, lo que al fin consiguieron casi de manera casual, es decir, sin maestro. Los españoles a su vez, comprendieron que en los mexicanos existía desarrollada una gran facultad para las artes, especialmente para la música puesto que ya tenían instrumentos contruidos por sí

mismos. En síntesis, los españoles copiaron la música de los indios; éstos imitaron la música de los españoles, y de ahí nació la Música Nueva. Después de esto, distintas corrientes humanas venidas de Europa, como pasó en la intervención francesa, comprobaron la existencia de esa facultad, puesto que los mexicanos tenían facilidad para hacer casi de manera perfecta, algo de lo difícil en música, como transportar ejecutando y saltar compases.

Convencidos los españoles de esa facultad innata, se preocuparon por fundar algunas escuelas desde en la época de la colonia, pero no dieron resultados tan halagadores dado a la poca atención.

En nuestros días se hace necesario crear escuela de Música, para desarrollar la música popular mexicana; pues las que existen en la capital de la república han dado magníficos resultados, nada más que se ha europeizado la música mexicana, por la mucha y grande influencia europea.

Últimamente, el gran músico mexicano don Manuel M. Ponce, ha iniciado una corriente nueva de mexicanización y así, recogiendo música al parecer insignificante, motivos musicales populares, los ha arreglado de tal manera, que hoy constituyen verdaderas obras maestras de prestigio mundial.

Se trata, en nuestra época, de dar importancia a la música nacional popular, y es justo, pero creemos que, dentro de esa tarea, debe llevarse también a la conciencia popular, las bellezas artísticas de la música clásica.

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas

Septiembre de 1936

Jesús Agripino Gutiérrez

Artículo extraído del periódico Baluarte, 1936

Anexo 2. Un artista natural² (1935)

Eran más o menos las doce de un día claro, de un día tan lleno de luz como los que abundan en este bello Tuxtla, muchos alumnos de las primarias regresaban de sus labores cotidianas, los más grandes cabizbajos, pensativos, parecían fatigados; los de menor edad como en todo momento, juguetones siempre. Yo me contaba entre los primeros.

Cuando sólo faltaba como unos 60 metros para llegar a mi destartalada vivienda, oí, que los acordes de una música extraña para mí, llegaban en tropel a acariciar mis oídos fatigados, como para ahuyentar mi pena, en esos momentos de fatiga en los que esos seres compasivos comprendieron mi dolor....

Llegué a ella; inmediatamente busqué al ejecutante, pues había yo pensado que sería un señor de rigurosa etiqueta... pero, ¡cuál sería mi sorpresa, al ver que no se trataba más que de un hombre pobre, de un “jalador y traposo” que, como todos los chiapanecos, sentía intensamente la belleza.....!

² Este escrito tiene fecha de 1935, un año antes de la primera correspondencia encontrada que habla sobre su relación con la música, y con el piano específicamente

¡Era un artista proletario...! Me sorprendió, naturalmente, más aún, cuando vi que se dirigió al “escuelero” y lo saludó con todo afecto y alabó su ocupación.

Ejecutaba su música en un acordeón, con bastante habilidad y mucho gusto. ¡Era muy sentida!

Tardó en mi casa algunas horas, ejecutando siempre, “echando muchas papas”, pero que estaba a “medios chiles”. Comió con mi familia, y después partió para la cantina más cercana, pues sentía la necesidad de ganarse algunos <<tragos>> tocando su acordeón.

Efectivamente, cuando me encaminé de nuevo a la escuela, para seguir mis labores de la tarde, escuché de nuevo los acordes, pero bastante mal ejecutados por el estado de embriaguez en que se hallaba...

Pasó la tarde en rápido vuelo. Yo, que me encontraba con mis compañeros, desarrollando mis labores de colegio, había olvidado todo lo relativo al artista, pero llegó la noche imponente, sembrando la obscuridad hasta sobre la luz del pensamiento; estaba yo de nuevo en mi hogar, esperando la hora de la “cena” cuando de improvviso entró a él un hombre alto,

con el sombrero en la mano derecha y su acordeón bajo el brazo izquierdo, ¡Era el artista Noé Sánchez Altamirano!

Nuestro protagonista era un hombre alto de musculatura recia, de manos y pies grandes. Usaba un pantalón de dril medio recogido y sucio y una camisa de manta sucia bastante ajustada al cuerpo y con las faldas cortas y de fuera. Tenía la frente no muy amplia; el cabello echado hacia arriba, las cejas pobladas, los ojos vivos y de mirar profundo, la nariz bien perfilada, y no muy crecido ni abundante el bigote. Además, tenía la cicatriz de una herida grande en el lado derecho de la cara.

Luego que llegó, y mientras platicaba con alguno de mis parientes traté de informarme quién era, qué era y de dónde era, y sólo pude llegar a saber, que era hijo de una “comadre” de mi padre, que era un curtidor y que vivía en Suchiapa.

Más tarde, cuando tomé parte en la conversación, comprendí que era aún más: ¡Era un poeta!

En un momento que nos quedamos solos, me dijo: Sobrino, ¿Le gustan los versos? Pregunta que contesté incontinenti y de manera afirmativa – Sí, señor como no me han de gustar. Entonces, dijo él, “traigasté un tajo de papel y un lápiz y le improvisaré unos”- muy bien contesté, y me retiré para buscar el papel. Naturalmente que al hacer esto, no pude

detener mi risa burlona, pues no había creído jamás que un “chorreado” como ese, escribiera versos...

Regresé bien preparado y ¡qué sorpresa! Nada más quedo pensativo un momento y luego me dijo: escriba... me dictó el título y a continuación, la dedicatoria y con facilidad indecible el trabajo completo. Era una composición dedicada a mi padre.

Quedé encantado, y comprendí que gran razón asistía a mi padre al decir ¡” Hay diamantes en la basura”!

Le pedí algunos versos más y, como se hacía tarde y tenía necesidad de marcharse, me ofreció que otro día me los daría.

Pasó algún tiempo y nada supe de mi amigo poeta. Un día cuando regresé de mis labores, encontré, sobre mi desarreglada mesa de trabajo, una libreta llena de versos manuscritos, que Sánchez Altamirano había dejado para que yo copiara los que quisiera. Nada copié, porque en leerlos, se me pasó el escaso tiempo que tenía disponible. Llegó el autor por su libreta y no me quedó de ella, más que una impresión grata y el recuerdo de que, entre muchas composiciones, estaban: <<Dios>>, <<Despedida>>, <<Mi rosa de la tarde>> y <<Chiapas>>.

Otros meses pasaron y no supe más, pero me imagino que la vida que llevaba era pródiga en infortunios. ¡Tal vez haya sufrido alguna pena como la que sufrí entonces!

Pocos días después de la muerte de mi padre, llegó Sánchez Altamirano a mi vivienda.

Había tomado ya algunas copas, luego que entró, brotaron de sus grandes ojos, unas lágrimas cálidas, al recordar a su tío. Después, me insistió a que le abriera el piano y, colocando sobre la (blanca) tecladura una de sus rudas manos empezó a tocar, bastante mal, una composición sentida, que decía ejecutarla en memoria de mi ser desaparecido. Después de eso me dictó la composición “Chiapas” que aparece publicada en este órgano, en honor a su memoria.

Comió conmigo abundantemente, me pidió que le obsequiara un libro y después se marchó llevándose el ofrecimiento que le había hecho, es decir, que me diera sus producciones y que haría lo posible por darlas a conocer.

¡Nada me dio porque la muerte se interpuso...!

Hace pocos días, supe que Noé Sánchez Altamirano ha muerto. Que bajó pensativo, callado, con mirada penetrante hacia la región del silencio, a donde se encaminan todas las multitudes vivientes...

He pensado después, si habrá alguien que vierta cálidas lágrimas por él; si habrá quien recuerde su acordeón y sus versos o si tan solo es uno de tantos artistas olvidados.

Este modesto trabajo no tiene más objeto que el de recordar al artista natural, que cantó sin ninguna escuela, y el de recordar también, que Chiapas es tierra de cerebros y de artistas y que éstos necesitan estímulo y de un medio mejor para hacer del Estado, ¡la Grecia de otros tiempos...!

Tuxtla Gutiérrez, a 16 de julio de 1935.

Jesús Agripino Gutiérrez

Narrativa extraída del periodico Brecha Nueva 1935

Anexo 3. Fotografías



Graciela Eugenia y Beatriz Celina Gutiérrez de lado izquierdo, Alba Irene Gutiérrez a la derecha.



Graciela Eugenia y Julio Agripino Gutiérrez a la derecha, Beatriz Celina, Alba Irene Gutiérrez y una nieta a la izquierda.



Piano del maestro Agripino Gutiérrez, donde practicaba, componía, enseñaba y deleitaba a su familia. Es marca Rosenkranz, año de construcción y procedencia desconocido.